

[Carta a Curtiss. La cuestión del alquiler] (Diego Rivera Frida Khalo Casa Azul seguridad 'Clave')

León Trotsky

14 de febrero de 1939

(Versión al castellano desde “[La question du loyer]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 20, enero-marzo de 1939, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 121-122. Carta Ch. Curtiss, Houghton Library (7635). Charles Curtiss (Sam Kurz, llamado Carlos Cortes) (nacido en 1908), de origen polaco, miembros de las JC, vagabundo, marino; se unió a la Oposición de Izquierda en 1928 y aprendió el oficio de linotipista; residió en México del 35 al 36 y después en 1938 como representante del SI para solucionar la situación en la sección mexicana, cargó con buena parte del trabajo técnico como Carlos Cortes en *Clave* (serie en nuestras EIS); hizo de intermediario con Rivera durante su ruptura con Trotsky y la Cuarta Internacional y volvía a residir en Estados Unidos.)

Estimado camarada Curtiss,

Debo solicitar su intervención en un asunto que puede parecer personal, pero que tiene una importancia política general.

Al igual que los demás camaradas, usted conoce la generosidad con la que Diego Rivera y su familia nos ayudaron durante nuestra instalación y al comienzo de nuestra estancia en México¹. Acepté esta ayuda, especialmente el alojamiento, porque provenía de un hombre al que consideraba no solo un militante dedicado de la Cuarta Internacional, sino también un amigo personal. Como sabe, la situación ha cambiado drásticamente ahora. Hice todo lo que pude para resolver la crisis provocada por los intentos de Diego Rivera de hacer milagros políticos fuera de la Cuarta Internacional y en su contra. No lo conseguí. La intervención del comité panamericano tampoco parece haber dado resultados. Diego Rivera se ha negado incluso a corregir acusaciones completamente falsas contra mí realizadas a mis espaldas. No es necesario entrar aquí de nuevo en detalles, pero me resulta moral y políticamente imposible aceptar la hospitalidad de una persona que se comporta conmigo, no como amigo, sino como adversario venenoso.

Estamos buscando otra casa. Lamentablemente, las experiencias de los dos últimos años nos han demostrado que es muy difícil, si no imposible, encontrar una casa que sea más o menos adecuada desde el punto de vista de la seguridad. En cualquier caso, estamos obligados a vivir en esta casa hasta que encontremos otra. A través del camarada Van, le ofrecí a Diego Rivera un alquiler mensual, pero él lo rechazó categóricamente. Se ha negado a colaborar conmigo. Se ha negado a corregir sus afirmaciones erróneas y hostiles. Sin embargo, quiere imponerme su “generosidad” aprovechando las condiciones particulares que me impiden irme libremente de una casa a otra. Me niego a calificar esta actitud.

Adjunto doscientos pesos (un modesto alquiler mensual) y le pido que visite a Diego Rivera y le explique de nuevo que me está poniendo en una situación cada vez más falsa y que, dadas las circunstancias, no puede negarse a aceptar que le pague. Si, a pesar de todo, se niega, le ruego que ingrese esta suma en la tesorería de *Clave*², registrándola como el alquiler que Diego Rivera no ha aceptado. En ese caso, consideraré la actitud de

¹ La pareja Rivera había prestado a los Trotsky la “Casa azul”, propiedad de Frida y en la que estos habían vivido desde su llegada a México.

² Nuestra serie *Clave. Tribuna marxista* (revista, 1938-1941).

Rivera como una presión moral para obligarme a abandonar inmediatamente esta casa, independientemente de si he encontrado otra o no.

PD. La afirmación de que la casa pertenece a Frida Rivera y no a Diego Rivera carece de sentido y de valor. Diego Rivera ha dispuesto libremente de esta casa, ha realizado nuevas compras, reparaciones, etc. Esta afirmación no es más que un subterfugio para complicar una cuestión muy sencilla.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es